

¿UNA TRILATERAL EN CENTROAMERICA?

Guillermo Manuel Ungo

Director del Instituto de Investigaciones de la UCA.

La prensa nacional y centroamericana publicaron destacadamente el comunicado conjunto firmado por los Presidentes de Guatemala y El Salvador y el Jefe de Estado de Honduras, el día 15 de marzo de 1979. En dicho comunicado se menciona que los tres mandatarios se reunieron en territorio guatemalteco y en él no hay ninguna referencia al día en que se efectuó tal encuentro cumbre, ignorándose si ello ocurrió en la misma fecha del comunicado o con anterioridad. Nos permitimos ser suspicaces con relación a este punto, porque semanas antes se había comentado insistentemente, sobre todo en Costa Rica por medio de varios órganos de prensa, que los gobernantes de Guatemala, El Salvador y Honduras, juntamente con Anastasio Somoza, se habían reunido secretamente en Guatemala. Oficialmente fue desmentida esa especie.

De todas maneras, los objetivos de la reunión parecen ser coincidentes en varios aspectos y por varias razones.

¿Una reunión secreta y parcial?

En primer lugar, es notable y esclarecedor el secreto que rodeó al evento; en efecto, se ignoran la fecha, las circunstancias y el lugar del mismo. No hubo asistencia de periodistas ni anuncio previo de la reunión y menos de los temas que se tratarían. En otras palabras, se trató de una encerrona poco democrática, a espaldas del pueblo y de la opinión pública, posiblemente para evitarse problemas y presiones de diversos sectores, particularmente en lo que se refiere al caso de Somoza, que sin lugar a dudas no despertaría ninguna simpatía en los sectores mayoritarios de los pueblos centroamericanos.

En segundo término, llama la atención quiénes son los personajes que se reúnen y los dos grandes ausentes. Somoza, presente en espíritu y quizá el principal impulsador de esta "trilateral" centroamericana, aparentemente no se vio con los colegas guatemalteco, salvadoreño y hondureño. Ya había causado suficiente escándalo la noticia, real o falsa, de su reunión con los tres gobernantes arriba mencionados. El Presidente de Costa Rica, el único civil, fue el otro gran ausente y no sólo en cuerpo, sino también en espíritu. A pesar de que el comunicado presenta una temática centroamericana, el gobierno de Costa Rica es marginado de participar. Podría invocarse como razón la conflictividad existente entre los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica; no obstante es poco creíble el argumento si analizamos que todavía no está resuelto el conflicto El Salvador y Honduras.

¿Por qué y para qué se reúnen entonces los tres Presidentes?

Guatemala y Honduras tienen diferencias en sus relaciones comerciales y encuen-

tran dificultades para hallar fórmulas de avenimiento. El comunicado reconoce este dato y simplemente expresa una declaración de buenas intenciones de suscribir un nuevo arreglo comercial de beneficio recíproco. Ello tiene que realizarse en un marco bilateral y para tal objeto no era necesaria una "trilateral", pues bastaba con continuar la negociación a nivel de Ministros de Economía o realizar una cumbre entre los dos Presidentes, si se quería avanzar en términos más definitivos y concretos. El padrino salvadoreño no sólo salía sobrando, sino que resultaba perjudicial dada nuestra posición con Honduras.

El Salvador y Honduras están envueltos en un proceso de Mediación, que mientras no culmine hace imposible negociar logros concretos. Por eso mismo el comunicado también se limita a declarar la buena voluntad para lograr un arreglo pacífico y definitivo. Es más, ambos Jefes de gobierno no han podido ni querido reunirse bilateralmente para buscar otras fórmulas más expeditas de entendimiento por no convenir a sus propios intereses políticos. En este caso, anteriores reuniones presidenciales han demostrado que ni la intervención de los gobernantes de los otros países incluidos los de Nicaragua y Costa Rica, ha podido contribuir a una solución satisfactoria.

Únicamente queda un tercer aspecto del comunicado que a nuestro juicio da la verdadera razón de la reunión. Declaran los tres mandatarios que les preocupa la problemática centroamericana y las actuales tensiones existentes y, en consecuencia, formulan su decisión de no intervenir en los asuntos internos y externos de ningún Estado centroamericano.

La sombra de Somoza

Encontramos en ese contexto, la presencia de uno de los ausentes, Anastasio Somoza. La agencia de noticias France Press afirmó en un despacho fechado en Guatemala, que el objetivo de la reunión había consistido en la formación de un eje contra la subversión. Solamente así se explica el encuentro. Es más lo que los une que lo que los separa, a estos tres gobernantes. No importa que El Salvador y Honduras todavía no tengan relaciones diplomáticas y comerciales; que todavía no hayan superado sus diferencias después de un conflicto bélico que pasó hace casi diez años; que Guatemala y Honduras disputen sobre el intercambio de mercancías. Importa, sí, que no caiga Somoza; interesa la "estabilidad" y mutuo apoyo de los regímenes de Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador, que a pesar de diferencias tienen características esenciales en común y de las que no participa Costa Rica.

Esa declaratoria de no intervención en los asuntos internos de Nicaragua es claramente un apoyo que Somoza necesita deses-



General Lucas anfitrión de sus colegas Paz y Romero en la reunión de Jutiapa.

peradamente para continuar aplastando la voluntad del pueblo nicaragüense. Los gobiernos de la nueva "trilateral" han reiterado su decisión de cruzarse de brazos formalmente, lo que en la realidad es una señal de parcialidad, que bien la entiende el gobierno costarricense y que lo aísla en su conducta de repudio al régimen somocista y lo condiciona a aceptar la realidad de la "coexistencia pacífica" en el área, en una correlación de fuerzas que le es desfavorable. Así nos explicamos el cambio de postura del gobierno de Carazo, que ahora trata de neutralizar a las fuerzas sandinistas que operan en su territorio.

Claro está que el principio de no intervención no es óbice para que los tres gobernantes frecuentemente acusen a los países comunistas de violadores de la democracia y de los derechos humanos; y no sólo eso, que invoquen la subversión internacional comunista como la causante de la situación de inestabilidad política que se vive en el área centroamericana.

La subversión. He ahí el gran enemigo que une a los cuatro gobernantes y es en ese contexto que se explica su encuentro en un lugar del territorio guatemalteco. Combatirla es el gran objetivo. En eso no pueden cruzarse de brazos, sino todo lo contrario; su voluntad de intervenir en este campo es evidente, aplicando la máxima de "ayúdame, que te ayudaré". No los une la democracia, porque de acuerdo con sus criterios políticos ésta es la creadora de la subversión. La doctrina de la seguridad nacional se hace omnipresente en Centroamérica, en momentos en que el nuevo gobierno brasileño, uno de los padres de esa criatura, formula declaraciones públicas revisando y modificando su contenido autoritario y anti-popular. Ante ese enemigo, Carazo no es amigo y Somoza sí lo es. Por eso es que dudamos de que el eje constituya una "trilateral" centroamericana, más bien creemos que se trata de una "cuadrilateral".